LAFFITTE.

¿Ha habido un ministro que haya entrado en la carrera de los negocios con mas entusiasmo y sinceridad, y que haya salido con un corazon mas francés y manos mas puras? ¡Cuantos reyes y personas privadas abusaron de carácter tan bueno, tan afable, tan generoso! ¡Qué voz tan agradable¡ ¡Qué conversacion tan interesante! ¡Qué fluidez tan variada, tan abundante, tan amena, tan llena de chiste y destellos! ¡Qué entusiasmo juvenil por todo lo bueno, justo y verdadero! ¡Como unia á la elegancia de la corte, cuando la corte tenia elegancia, la sencillez de costumbres del negociante! ¿No valia cien veces mas oir á Laffitte, y á Dupont, tan sustanciales, tan llenos, tan claros, que á tantos retóricos habladores, tantos abogados de provincia que sacan su reloj para ensartar desatinos durante una hora, y olvidan que la naturaleza dió la voz al hombre para emitir ideas, y no para fabricar palabras?

La vida privada de Laffitte ha sido un curso de moral en accion, y su vida pública un curso de política al uso de los pueblos que, pudiendo conducirse por sí mismos, se uncen al carro pesado de un rey.

Laffitte tenia el genio de los negocios y de la hacienda, aun mas raro que el genio oratorio. Habia resuelto el problema de la conversion de rentas, de los bancos y amortizacion, con una propiedad de términos que adornaba la ciencia sin ocultarla. Sus discursos sobre el conjunto del presupuesto son modelos de exposicion teórica, y sus discusiones dechados del género deliberativo aplicado al manejo de las cifras. Bajo la Restauracion fundó el crédito público, y despues el crédito privado, no queriendo que se perdiese un solo momento de su vida sin haber sido útil á su pais.

El fondo del carácter de Laffitte era republicano, no que creyese á la posibilidad actual de esta forma de gobierno; pero opinaba

LAFFITTE.

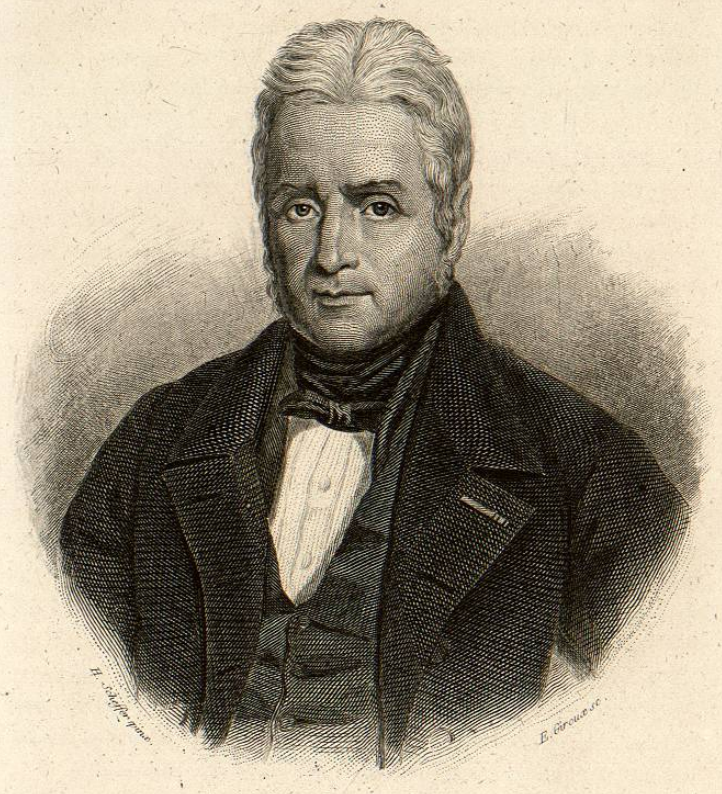
LAFFITTE.

¿Ha habido un ministro que haya entrado en la carrera de los [illegible] con mas entusiasmo y [illegible], y que haya salido con [illegible] mas [illegible] y [illegible] tan [illegible] un inte- [illegible] tan amena, tan [illegible] ¿Qué entusiasmo [illegible] por todo lo [illegible] como unia á la elegancia de la corte, [illegible] la sencillez de costumbres del ne- [illegible] mas en á Laffitte, y á Dupont, tan [illegible] que á tantos retóricos habla- [illegible] de provincia que [illegible] su reloj para en- [illegible] durante una hora, y olvidan que la naturaleza dió [illegible] al hombre para pensar ideas, y no para fabricar palabras?

La vida privada de Laffitte [illegible] moral en ac- [illegible] vida pública [illegible] de los pueblos que, [illegible] pesado de un rey.

Laffitte tenia el genio [illegible] cios y de la [illegible], aun mas raro que el genio [illegible] resuelto el problema de la con- version de rentas, de [illegible] amortizacion, con una propie- dad de términos que [illegible] sin ocultarla. Sus dis- cursos sobre el [illegible] son modelos de exposi- cion teórica, y sus [illegible] del género deliberativo aplicado al manejo de [illegible] Restauracion fundó el [illegible] público, y [illegible] no queriendo que [illegible] haber sido útil á su pais.

El fondo del carácter de Laffitte era republicano, no que creyese á la posibilidad actual de esta forma de gobierno; pero opinaba



LAFFITTE.

como Lafayette, Chateaubriand, Arago, Dupont de l'Eure y, si me es permitido añadir, como yo mismo opino, que los Europeos gravitan á esta forma de gobierno, que será un dia la expresion mas avanzada de la civilizacion europea.

Esa alma tan suave, que á fuerza de benignidad parecia debil, se fortificaba en vivas y poderosas ocasiones; y entonces Laffitte luchaba enérgicamente contra los peligros, que invadia con denuedo y vencia por su decision.

La ingratitud, viniese de donde viniese, le causaba una viva indignacion; y la opresion de la libertad, cualquiera que fuese el pretexto de que se cubriese, encendia su enojo; y entonces dejaba escapar en la tribuna esas palabras que solo proferir atrevida é impunemente puede un hombre que da las coronas y funda las dinastías; mientras que el ministro se sonrojaba y bajaba la vista.

Laffitte sobrellevó su fortuna adversa con tanta serenidad como la próspera, y encontró numerosos ingratos en todas las clases de la sociedad, desde las mas altas hasta las mas bajas. Ningun hombre de nuestro tiempo fue mas magnífico, pues, despues de haber abierto su casa á todos los proscritos, y su bolsa á todos los desgraciados, concluyó por regalar un cetro. ¿Quien presidia á la Cámara de diputados el 29 de julio? ¿Quien era el alma, el gefe, el caudillo del Palais-Royal? ¿Quien instigó y arrastró á Lafayette, Lafayette desafecto y contrario al partido de Orleans? ¿Quien acercó el Palais-Bourbon (1) del Hôtel-de-Ville (2)? ¿Quien condujo y terminó todo el negocio si no Laffitte? Sí, Laffitte fue el que recogió la corona de Francia que yacia por tierra, y la puso en las sienes de Luis-Felipe.

Yo Timon que nunca me he sentido, como mis vigorosos compañeros, con fuerzas suficientes para engendrar un rey, asistia, mas como aficionado que como legislador, á la sesion secreta del 29 de julio, en que se decidió la suerte de la Francia, en tres minutos, segun el uso de los legisladores galos, los cuales, como consta, procedian con una prontitud sin igual. Solamente, lo que es raro en mi amada patria, yo era el solo que hubiese conservado mi juicio sano, no hallándome, como los treinta y seis padres de la patria que me rodeaban, en los dolores del parto. Así mejor que á

(1) Edificio situado en la plaza de la Concordia, y destinado antes del establecimiento de la República á la reunion de los diputados. (N. del T.)

(2) Como si dijéramos la Casa del ayuntamiento. (N. del T.)

ninguno me ha constado, mejor que al mismo Laffitte que nos presidia, lo que hacia este, y lo que estaba en estado de hacer; y me acuerdo haber visto oscilar, en aquel momento, la futura corona en la punta de un aguja.

¡Si me fuese permitido hablar de un hombre como es permitido hablar de Dios (1)! ¡Si habitase en un pais en que existiese la verdadera libertad de la prensa! Pero las leyes de setiembre me detienen al momento mismo en que iba á pintar...

De las tres personas que formaron y sostuvieron por su patriotismo, crédito y virtud, el jóven y revolucionario establecimiento de Julio, no queda mas que Dupont de l'Eure.

Dupont de l'Eure, especie de Romano, pero de los mejores tiempos de la antigua Roma; honrado sin ostentacion ni gazmoñería; republicano por sus principios, por sus costumbres, por su carácter y sus virtudes; como el patan del Danubio, sencillo, ingénuo, dotado de un carácter franco, sin sombra de disimulacion, y capaz de degenerar en aspereza; incómodo á los aduladores, y abogando en la corte y en un senado corrompido la causa del ahorro y de la igualdad; dotado de una rectitud de juicio que no pueden atajar las frases brillantes, los sofismas ni las protestaciones; inteligencia que descuella por la sensatez como otras por la elocuencia; personage raro en todos tiempos, y especialmente en una época en que los apóstatas del honor y de la libertad marchan con el mayor descaro en vias despreciables, y se colocan en la frente aureas coronas; varon enfin á quien, para completo realce faltaria tan solo la proscripcion, que estoy muy lejos de desearle.

(1) Fácilmente comprenderán nuestros lectores que alude Timon al rey Luis-Felipe. En efecto una de las leyes de setiembre era que no pudiese ser nunca atacada la persona del monarca, tanto bajo el punto de vista político como privado. Toda discusion política era consiguientemente superficial, vana é inútil. Timon insinua de paso la chocante contradiccion que presenta una nacion civilizada que permite discutir sobre los atributos de Dios y aun profesar el ateismo, al paso que no tolera que se trate del monarca nacido de la revolucion de Julio por la voz del pueblo. (N. del T.)